

El caso del manuscrito de Moises Shapira

por

Hugo José Garavelli

Introducción: El caso del manuscrito que en 1883, Shapira, comerciante de antigüedades de Jerusalem, y proveedor del Museo Británico, ofreció en venta según se afirmó entonces, por un millón de libras, pero luego se lo consideró falso y desapareció después, es quizás uno de los mas apasionantes en la historia de la arqueología y de los estudios sobre manuscritos antiguos y especialmente bíblicos, mas después de los hallazgos de los famosos rollos de las cuevas del Mar Muerto, que reavivaron el tema, pues hubo eruditos que sostuvieron la necesidad de reabrir el caso, aunque por desgracia esto no es posible, por haber desaparecido el elemento fundamental, el manuscrito mismo. Para comprender mejor este tema, creo necesario comenzar por relatar la vida y muerte del protagonista del episodio, Mose Wilhelm Shapira¹.

Mose Wilhelm Shapira: Nació en Kamenets Podolski, en 1830, siendo de origen judío. Entonces, esa ciudad pertenecía a la Polonia rusa, aunque hoy forma parte de Ucrania. Hacia 1855 o 1856 su padre decidió emigrar a Jerusalem, entonces parte del Imperio Otomano, resolviéndose que luego le seguiría él con su abuelo. Así lo hicieron estos emprendiendo lo que fue un largo viaje, en cuyo trascurso el abuelo de Shapira falleció y este se detuvo cinco meses

¹ Todos los antecedentes sobre el caso Shapira, están reunidos en una carpeta: British Library Add. MS. 41294, "Papers relative to M. W. Shapira forged manuscript of Deuteronomy (1883-1884). Hay una reproducción xerocopiada en Oriental and India Office Collections, Or. MS. 14 706; Or. MS 14705; "Documents connected with the Shapira manuscript of Deuteronomy, moabite pottery, etc". Reproducción fotográfica de una carpeta reunida por William Simpson, Londres, 1884. En esta carpeta se han reunido alrededor de 40 noticias de diarios y revistas contemporáneas inglesas y europeas. Las cartas si no se expresa que fueron publicadas pertenecen a esta carpeta. Además, el Palestine Exploration Fund, publicó el caso en su "Palestine Exploration Fund Quarterly Statement", oct. 1883, pp.195 – 209. Citas de Fred Reiner, n°4.

en Bucarest, tratando de obtener la nacionalidad prusiana. Finalmente, llegó a Jerusalem donde se reunió con su padre.



Moises Shapira²

Se relacionó con un grupo de misioneros anglicanos, y se convirtió a esta rama del cristianismo. Se sabe que hacia 1861, ya tenía una tienda en el barrio cristiano de Jerusalem, que vendía objetos diversos a los peregrinos que siempre llegaban en buen número. Vendía figuras y tapas para biblias en madera de olivo, cruces, flores secas y artificiales, pero también algunas antigüedades como libros y manuscritos, en especial rollos en desuso de la Torah, en que veremos se convirtió en un gran experto en dicho comercio, así como en otros manuscritos hebreos, como los de los caraitas, los judíos que no aceptan el Talmud. Es evidente que Shapira fue entrando así en el negocio del tráfico de antigüedades y piezas arqueológicas.

Pero en 1868 se produjo un importantísimo descubrimiento. En 1868, el misionero Reverendo F. Klein, alsaciano, de la Church

² Fotografía extraída del sitio:
<http://www.suekerman.com/index.php?file=kop1.php>

Missionary Society acampando en Dhiban, fue informado por un jefe tribal de una piedra con inscripciones que se hallaba a cierta distancia de allí, algo cubierta por la arena y así descubrió una piedra de basalto negro, que se hallaba hacía siglos allí en el Moab, región del oriente de Palestina, actualmente Jordania. Hoy la llamamos la Estela del rey Mesa, que se calcula es de mediados del siglo IX A.C. Comunicó su hallazgo al Cónsul de Prusia.

Pero las grandes potencias de entonces tenían un enorme interés por poseer estos tesoros y se inició una puja entre alemanes, ingleses y franceses por adquirirla. Entonces era Cónsul de Francia en Jerusalem, Charles Simon Clermont Ganneau quien quiso por todos los medios adquirirla para Francia. Según el gran erudito bíblico que luego será fundamental en el tema que tratamos, Christian David Ginsburg, también judío convertido, nacido en Varsovia actuó con “mas entusiasmo que discreción” y empleó agentes como el árabe Yakub Karavaca para tomar impresiones de la piedra en papel mojado, al año del hallazgo, algo providencial como veremos y hasta la piedra misma, y empezó a ofrecer bastante dinero a los jefes beduinos en cuyos territorios se hallaba. Así cada uno quiso obtener su premio, y la destruyeron encendiendo fuego debajo, y arrojando agua fría luego. Los pedazos se los distribuyeron y así un monumento que tenía 2500 años y que era el mas antiguo testimonio de epigrafía semítica, fue destruido, según Ginsburg “por las imprudentes medidas adoptadas por un joven francés “savant”, y ello pese a que otros la habían descubierto primero³. Clermont Ganneau luego de este desastre, buscó a los poseedores de los trozos, y pudo comprar unos 38, con 2 grandes, además los ingleses entregaron unos 18 fragmentos recuperados, y la hija del erudito alemán Christof W. Konstantin

³ C. D. Ginsburg “The Moabite Stone; a Facsimile, of the Original Inscription, with an English Translation, and a Historical and Critical Commentary”. 2° ed. London, 1871, especialmente pág. 10; Hendrik Budde “Die Affare un die “Moabitische Altertumer” en H.B. y Mordechay Lewy: “Von Halle nach Jerusalem: Halle :ein Zentrum der Palaestinakunde im XVIII und XIX Jahrhundert, Halle 1994, pp. 106–117, esp. item V/24 (Reiner); Siegfried Horn “Why the Moabite Stone was blown to pieces”. Biblical Archeological Review, march/april 1986.

Schlottmann uno. Con todo, solo se restauraron 669 caracteres de los 1100 originales, pero estos se suplieron con los moldes, y así dos tercios de la piedra con un tercio en yeso están en el Museo del Louvre. El British Museum posee un calco.

Al parecer los alemanes al no haber conseguido esta valiosa reliquia, se interesaron por otros objetos pertenecientes a este pueblo moabita.

Aquí aparece Shapira, quien comienza a vender en su tienda objetos de cerámica que afirmaba provenían de la región. Pero es necesario aclarar que para entonces, Shapira era un anticuario de cierto prestigio, y precisamente Ginsburg, que se hallaba en esa época en Palestina, haciendo investigaciones arqueológicas en el Moab, y que hizo un estudio de la piedra del rey Mesa, escribe en su diario el 24 de enero de 1872: “vi otra inscripción de similares características [a la del Moab], pero mas antigua y por lo tanto de mayor importancia. Esta la posee Mr. Shapira, y me prometió gentilmente un pedazo.” El 26 Ginsburg escribe: “Vi en la vidriera de Mr. Shapira, un librero y traficante de antigüedades, el fragmento de una antigua piedra con una inscripción que a primera vista parecía casi exactamente semejante a un trozo de la piedra de Moab y que en principio podía tomarse por ella. Me dijo que tenía más y que las había conseguido la última noche. Con mas impaciencia volví a lo de Mr. Shapira y al examinarlas cuidadosamente vi que se trataba de otra piedra...”⁴. De modo que como lo afirma F.Reiner⁵, ambos se conocían y habían tenido relaciones con cuestiones referidas a las antigüedades y la arqueología.

Los objetos de cerámica eran provistos a Shapira por un árabe cristiano, Salim al Kari. Las piezas consistían en vasijas, esculturas pequeñas, y las “cabezas de los reyes de Judá e Israel”, representados con rasgos orientales y adornadas con flores y coronas. Estas medían 1 metro de altura, y eran de piedra. Había

⁴ C.D. Ginsburg “Journal of an Expedition to Moab” 1872. En n° 1, Add. MS 41291, pág.13 y 18.(Reiner)

⁵ Fred Reiner “Christian David Ginsburg and the Shapira Affair”. The British Library Journal V 21, n° 1, spring 1995.

también algunas de tipo erótico, que a veces representaban rasgos grotescos. En muchas, se hallaban grabadas letras iguales a las de la estela de Moab, pero se comprobó que estaban dispuestas sin formar palabra alguna, por lo que resultaron indescifrables. También los objetos parecían algo toscos, y a veces como producidos “en serie” Este fue ya un motivo de sospecha, pero entonces no había objetos de la misma época que se pudiesen comparar.

Pero Shapira llegó a organizar expediciones al Moab, donde hacía excavaciones que encontraban más y más piezas... que por supuesto habían sido previamente enterradas por los beduinos unos días antes.

Así, en 1873, ese interés al que antes aludimos, le permitió a Shapira vender a Alemania 1700 objetos de arcilla, por 22.000 táleros el equivalente de 235.000 dólares actuales. También fueron compradas algunas por coleccionistas privados, como Horace Kitchener, que adquirió ocho.

Pero uno de los que sospechaban era Clermont Ganneau. Este investigó y descubrió que Salim al Kari y su padre tenían un taller de alfarería, y que la arcilla se la proveía Hasan ibn al Bitar, quien afirmó que Salim hacía letras sobre la cerámica y que luego con su padre sumergían las piezas aun calientes, en un baño de agua salada, para darles aspecto de antigüedad. Otro árabe, Baki, declaró que Salim al Kari y su padre le hacían hacer vasos grandes y pequeños, que llamaban “Antika”, a las que les grababan letras⁶.

Clermont Ganneau publicó estas investigaciones y declaró falsas a las piezas en la revista londinense “Athenaeum”, y luego su opinión fue seguida por Emil Friedrich Kautzsch y Albert Socen⁷.

Pero luego Hasan ibn Bitar declaró ante una comisión integrada por el mismo Clermont Ganneau y además por Conder, Tyrwitt Drake, del Palestina Expedition Fund, y un pastor protestante alemán, que Clermont Ganneau lo había secuestrado, torturado y

⁶ Clermont Ganneau “Les fraudes archeologiques en Palestine”. Paris, 1885, ch. III – IV. También n° 9.

⁷ Clermont Ganneau, o.c. n° 5 y Emil Friedrich Kautzsch Albert Socin “Die Eicheit der moabitische Altertumer gepuft”, 1876.

amenazado para que dijese lo que había declarado, y Salim que le habían prometido 1000 libras si declaraba que confeccionaba esas piezas para Shapira. Desde ya, este fue un serio revés para Clermont Ganneau. Luego Shapira pudo convencer a muchos, que no había tenido participación alguna en el engaño, y que había creído que las piezas que le proporcionaba Salim al Kari eran genuinas. Se sabe, que Salim el Kari, había también participado de una parte de la toma de impresiones en papel de la piedra de Moab, las que permitieron reconstruir 3 líneas, por lo que pudo conocer las letras antiguas.

La relación entre Shapira y Ginsburg, la confirma Reinhard Hoerning⁸, y esta vez en una importante actividad de Shapira, que entre 1877 y 1882 proveyó al British Museum de unos 300 manuscritos hebreos, provenientes en general de Sana en el Yemen. También fue muy importante su actuación para que esta institución pudiese formar una importante colección de 145 manuscritos caraitas, al punto que se considera que esta solo es sobrepasada por la Colección Firkovich, de San Petersburgo, según J. Leveen en su suplemento al catálogo de Margoliouth⁹, quien además afirma que Shapira viajó extensamente por el Oriente, y que se introdujo en fuentes aun no exploradas en estos campos de conocimiento. Shapira viajaba por todo el Medio Oriente, y visitaba las comunidades judías, las que le procuraban esas piezas con las que comerciaba.

Y Ginsburg hizo estudios sobre los caraitas, y Hoerning le agradece que lo haya ayudado a leer las pruebas de su obra, y, observa F. Reiner, en su erudito trabajo, que los conceptos de Hoerning sobre Shapira, es muy probable que no los haya objetado. Otro importante investigador de entonces, el arqueólogo Charles F. Tyrwitt Drake, del Palestine Expedition Fund, también afirmó que en sus investigaciones sobre manuscritos fue ayudado por Schapira,

⁸ Reinhart Hoerning "British Museum Karaite Manuscripts. Description and collation of six karaite manuscripts" pág. V, XII, "Dedication page" (Reiner).

⁹ L. Leveen's "Introduction to the Index Volumen of G. Margoliouth: Catalogue of the Hebrew and Samaritan Manuscripts in the British museum", part IV, London 1935, 1977, pp. VIII-IX (Reiner).

un gran experto en el folclore judío, y en el Talmud¹⁰. Tyrwitt Drake fue un arqueólogo de campo, y un perfecto modelo de explorador inglés de la época, fallecido en Jerusalem a solo 28 años de edad, de paludismo.

Todo ello prueba que Shapira había sabido formarse, al menos antes del episodio de la cerámica moabítica, un gran prestigio como anticuario, y que para algunos aun lo conservaba, por mas que el episodio no caben dudas que lo había dañado. Así, según R. Feingold, el Emperador del Brasil, Pedro II, quien tenía gran interés por los estudios bíblicos, y había estudiado el hebreo, visitó en 1876 Jerusalem y anotó en su diario que el 4 de diciembre visitó el negocio “del famoso Shapira” pero que no le inspiró confianza su aspecto, y alude al escándalo de las piezas moabíticas falsas¹¹.

No solo este museo fue provisto de estos valiosos materiales, sino que se sabe que la gran colección de manuscritos hebreos de Adolfo Sutro, de San Francisco fue en gran parte provista por Shapira (11).

De modo que pese al incidente de la cerámica falsa, Shapira conservaba bastante prestigio aun, según F.Reiner, y su hija Miriam Harris, escribió una novela sobre su padre, en 1914 “La petite fille de Jerusalem”, traducida al inglés, en que lo cita como correspondent to the British Museum” (12), cosa que vemos se corrobora por otras fuentes, como F. Reiner bien lo señala, como que Shapira colaboraba con el mundo erudito: en 1881 publicó con Adolf Neubauer y A. H.Sayce un artículo sobre la inscripción de Siloam, su paleografía y gramática (13), en “Athenaeum” de julio

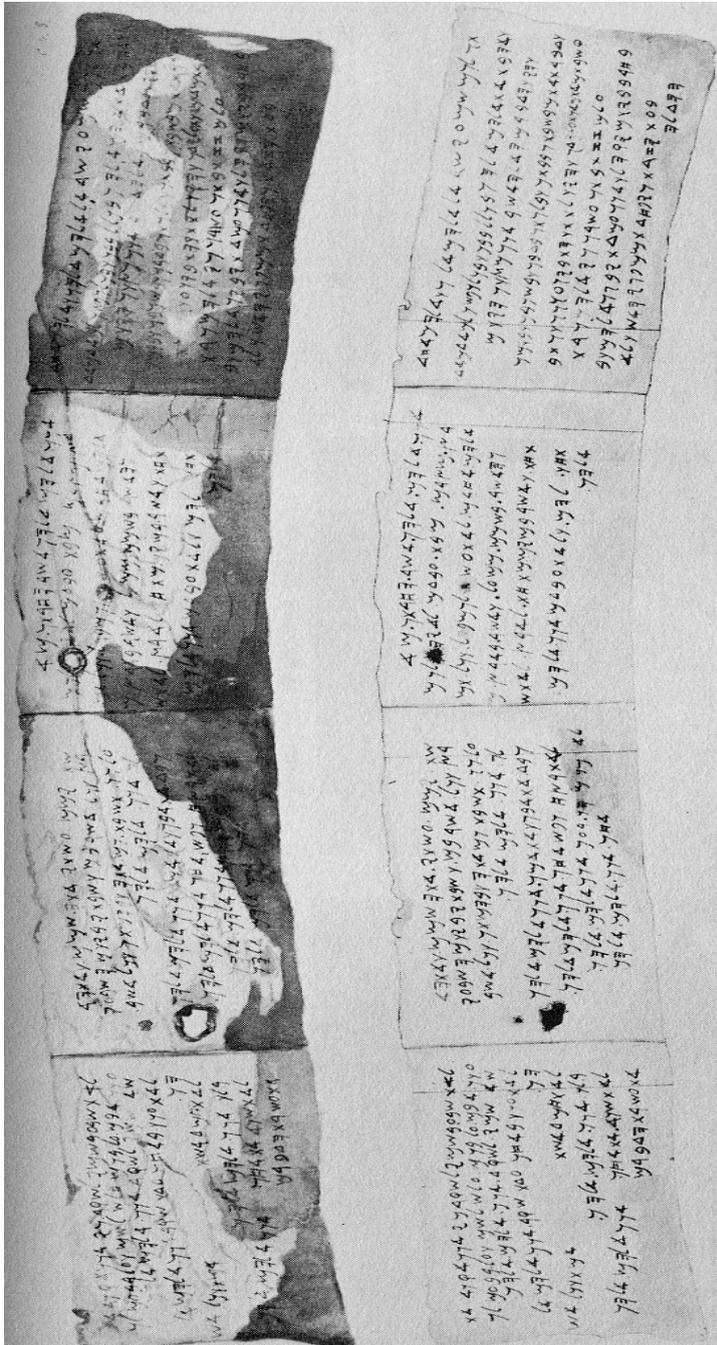
¹⁰ R. Feingold “Dom Pedro II visits Antique Shop in Jerusalem. A controversy around Moabite Antique Pieces and the “Shapira Affair”. En Pedro Pablo Ferrari, Renata S. Garraffoni, Bethany Letalien “New Perspectives on the Ancient World” BAR International Series 1782, Archeopress, Oxford, 2008. Tomado de Ilan T. “Ha keramika moabit ve sefer devarim” (hebreo). ET – MOL 9 (51).9.11; véase además. Walter Besant, Charles F. Tyrwitt Drake “The Literary Remains of late C. F. Tyrwitt Drake” R. Bentley and son, London 1877, reeditado en 2009.

¹¹ R. Feingold “Pedro II na terra santa. Diario de Viagem – 1876. Livraria e Editora Sefer, Sao Paulo 1999; Luzes do Imperio, D. Pedro II e o mundo judaico. 1999.

de 1882 (14), escribió 2 artículos sobre los manuscritos caraitas que citó y alabó los estudios de Ginsburg sobre la Masora, en marzo de 1883 en la misma publicación otro sobre el mismo tema (15), y Reinhard Hoerning en su introducción a 6 manuscritos bíblicos caraitas, lo menciona como el que vendió la colección al British Museum, y se cita y dedica el trabajo a Ginsburg (16).

Shapira estuvo un tiempo en Alemania y allí se casó con la nieta del pastor protestante Fliedner, de la que tuvo 2 hijas, y gracias a su comercio, pudo comprar una residencia fuera de los muros de Jerusalem, donde vivió con su esposa y dos hijas, llamada entonces con el nombre de su primer propietario, Aga Raschid, que hoy bajo el nombre de Ticho House, es un museo del Estado de Israel dedicado a la obra de Anne Ticho, esposa del propietario último de la casa, el oftalmólogo Albert Ticho. Entre febrero y junio de 2002, este museo organizó una exposición sobre la cerámica moabítica falsificada de Shapira, bajo el título “Moses Wilhelm Shapira, maestro falsificador”.

Historia del manuscrito de Shapira: Según el relato de Shapira, que se publicó en los diarios de Inglaterra y en el New York Times, del 20 de agosto de 1883, en julio de 1877, o 78 lo visitó un jefe tribal beduino, que sabemos se llamaría Mahmud el Arakat, quien lo invitó a comer, y entonces le relató que hacia 1865, o después, pero siempre hacía ya al menos 10 años, un grupo de beduinos, que huían de las autoridades turcas por ser desertores del ejército, se refugió en una caverna, en la región al oriente del Mar Muerto, en la zona conocida como el Wadi Mujib, del río Arnón, en el Moab. Allí vieron unos manojos de telas que envolvían algo, que pensaron sería oro o algún otro tesoro, por lo cual los abrieron, pero solo hallaron pedazos de cuero muy antiguo, por lo cual los tiraron, pero uno de ellos pensó que serían talismanes, y los recogió y los conservó. Y lo cierto es que luego se enriqueció.



Shapira le prometió recompensarlo si lo ayudaba a conseguir esos trozos de cuero, haciéndolo contactar con ese poseedor. Pero antes de que Shapira se contactase, el jefe tribal enfermó y murió. No obstante, pensamos de ser cierto el relato, que antes de su enfermedad y muerte, el jefe beduino debió tener algún contacto con ese poseedor, porque 10 o 12 días después vino a verlo un árabe de la tribu de los Ajayah, que le trajo una pequeña pieza con 4 columnas de escritura. A la semana, un domingo, vuelve con otras piezas, con 14 a 15 columnas claras de escritura. Luego, apareció con otras 14 o 15 líneas, pero con letra diferente, o sea, aclaro, de otro copista. Otros 10 días pasaron, y apareció con 3 o 4 líneas pero muy ennegrecidas. Después, no lo vio más.

Cuatro a cinco semanas después, Shapira, que trabajó con estas tiras de cuero, que eran un total de 15, haciendo copias y transcripciones, pues estaban escritas con las mismas letras de la piedra de Moab, un 24 de septiembre lo visitó a Schlottmann, y luego al doctor Rieu. Pero le lleva al primero, sus copias y transcripciones, y no los originales, que él guardó en el Banco de Jerusalem. Y Schlottman, que era profesor de Teología del Antiguo Testamento y además un notable hebraísta, profesor de la Universidad de Halle, le afirma que se trata de falsificaciones, y le escribe al Cónsul alemán en Jerusalem, Baron de Munchhausen, para que Shapira no haga público el posible hallazgo. Shapira, además afirma que ante eso, le telegrafió al doctor Rieu que los manuscritos eran falsos, y por el momento no continuó con el tema. Pero pasado un tiempo, reconsideró su posición, pues el doctor Schlottmann solo había visto las transcripciones de Shapira, y aquí él advirtió algunos errores (17).

Pero, como dice Shapira en sus cartas a Hermann Strack, desde Jerusalem, del 9 de mayo de 1883 y a Edward A. Bond, "Principal Librarian of the British Museum" desde Amsterdam del 28 de agosto de ese mismo año, que se refieren a "a curious manuscript written in old Hebrew on [sic] phoenician letters upon a small strips of embalmed leather, and [wich] seems to be a short unorthodox book of the last speech of Moses in the plains of Moab" advertimos que Schlottmann consideraba falso el

manuscrito, evidentemente por su apego dogmático a la versión canónica, pues le habría dicho: “¿cómo puedo llamar a esta falsificación el Viejo Testamento? ¿Puedo suponerlo mas antiguo que nuestros Diez Mandamientos?. Claro está, que como también escribe Shapiro, Schlottmann se preguntaba también como pudo el falsificador ser tan hábil, y tan erudito, y con que propósito, y que no valía la pena discutir cuanto había pagado Shapira por esos manuscritos (18).

Por ese motivo, antes de la Pascua de 1883, volvió a examinar los manuscritos, según el “New York Times” ya citado, y vuelve a descifrarlos. Y aquí el doctor Schroeder, asiriólogo y Cónsul alemán en Beirut, pero que había estado en Jerusalem, los considera genuinos, “por su gramática y la bella escritura fenicia”, y se ofrece a comprarlos, después de ver un fragmento, pero Shapira no aceptó. Por ese motivo, Shapira decide viajar a Leipzig, para fotografiarlos, y ofrecerlos a Alemania, hacia fines de junio de 1883. (19).

Shapira siempre según el “New York Times” del 20 de agosto de 1883, describe los manuscritos como impregnados en “asfalto”, en otra ocasión dice “aceite”, hoy advertimos que estas expresiones pueden referirse a derivados del petróleo, substancia muy conocida desde la mas remota antigüedad en Medio Oriente, y que los árabes habían utilizado para preservar el manuscrito de la humedad, y evitar también que se quebrase.

Sabemos que Shapira viajó a Berlín, para mostrar un fragmento a Hermann Strack, eminente erudito, y profesor de lenguas semíticas y Antiguo Testamento en esa ciudad, que no queda convencido, luego a Leipzig, donde el 30 de junio Hermann Guthe, que había estado en Jerusalem, lo entrevistó y luego publicó un trabajo sobre los fragmentos, que se completó el 14 de agosto de 1883. También estuvo en Halle. Según F.Reiner reconoce, con Neil. A. Silbermann ese manuscrito, agrego que falso o auténtico, quedó reconocido en el mundo académico (20).

Luego Shapira regresó a Berlín, buscando mas estudios y tratando de ofrecerlo a su Biblioteca Real. Para ello, lo presentó a un grupo de expertos el 10 de julio, que resolvió el caso en una

hora y media. Esta junta estaba integrada por figuras prominentes : los grandes egiptólogos Adolf Erman y Richard Lepsius, director de esa biblioteca, August Dillman, gran hebraísta y semitólogo, autor de una famosa gramática etíope, Eduard Sachau y el doctor Moritz Steinschneider, a quien el “Times” en sus noticias cita incorrectamente como Schneider, así como un doctor “Schrader”, que F. Reiner cree sería Schroeder, quien había querido comprar el manuscrito, creyéndolo auténtico. Con todo, Strack en su carta al “Times” del 28 de agosto de 1883, publicada el 4 de septiembre parecería indicar que no se hallaba allí pues afirma que “nada de esto se hizo público, porque nadie en Berlín supuso que el codex [sic] en cuestión sería objeto de ulterior discusión”. El diario en su informe desde Berlín, publicado en la edición del 28 de agosto está de acuerdo con esa afirmación pues dice que todos “unánimemente declararon que el codex [sic] aludido era una inteligente e impúdica falsificación... tan satisfecho estaba la junta con la evidencia interna general...que consideraron innecesario pedir otras pruebas”. La evidencia interna, suponemos se podría relacionar mas con el texto que se ofrecía del Deuteronomio, que en otra cosa. Pero no expresaron a Shapira categóricamente que se trataba de una falsificación, pues “la junta juzgó que no era del todo su obligación, mostrar una negativa, y por lo tanto se dijo al expectante Shapira, que ellos declinaban entrar en negocios con él. Es cierto que estaban deseosos de comprar su mercancía, pero como ejemplo de lo que podía hacerse en el camino de la falsificación literaria.” (21).

Fracasada la posibilidad de vender el manuscrito en Berlín, Shapira fue a Londres, y el 20 de julio entrevistó con Sir Walter Besant, secretario del Palestine Exploration Fund, según este “de una manera misteriosa” y le comunicó que había traído a Inglaterra un manuscrito que de ser auténtico, “arrojaría un torrente de luz sobre el Pentateuco, y haría a los estudiosos de la Biblia reconsiderar sus posiciones, y que podría incluso haber sido escrito por el propio Moisés”, pero se negó a mostrarlo solo al secretario, pero si junto con el Capitán Claude Conder, el 23, se invitó a un grupo de expertos a ver el manuscrito, para el 26 a las 12, el 24 se

hizo la reunión con el Capitán Conder y Sir W. Besant, en que se les mostró el manuscrito, y el 26, se realizó la reunión prevista (22). A esa reunión concurren Sir Walter Besant, el Capitán Claude Conder, miembro del Palestine Exploration Fund y arqueólogo de campo, Edward Bond, principal bibliotecario del British Museum, el profesor A. Wright de Oxford, director del *Journal of Philology*, y secretario de una junta revisora de la traducción inglesa de la Biblia, Ginsburg, figura fundamental en este asunto, y de quien nos hemos ya referido, Lewis Hayter, Ernst Budge, del Departamento de Asiriología del British Museum, y el artista William Simpson, quien en su Diario hace un relato de la reunión, que cita F. Reiner (23). Simpson fue un artista que periódicos de Londres enviaron para hacer dibujos en el terreno, como hoy lo hacen fotógrafos, de hechos históricos muy importantes: la guerra de Crimea, la rebelión de los cipayos en la India, la campaña en Abisinia, la guerra francoprusiana, etc. y creemos que su presencia estaba ligada a que en aquella época, un artista como Simpson ejecutaría dibujos de los manuscritos. Relata que Shapira sacó unos trozos de cuero muy oscuros, y los colocó ostentosamente sobre la mesa, y que uno se enrolló, y que así “sugería por su forma y color, la parte media no fumada de un gigantesco cigarro que sugerí debió dejarlo Og, el rey de Basham...” Para Simpson Shapira lo desenrolló en forma ruda, y usó un pincel con alcohol para limpiarlos y comenta, “para uno que esté acostumbrado a preciosos documentos, la forma ruda en que Shapira los manipulaba y frotaba, a estos pretendidos viejos fragmentos, era algo que haría temblar a quien creyese que fuesen verdaderos.” Uno cuestionó el cuero, y Shapira rompió un pedacito de una pulgada, y lo mostró. Esto resultó increíble para Simpson y para Bullen, otro participante de esa reunión, quien dijo que ese pedacito valdría 500 libras, y que quizás ese comentario haya motivado la versión sobre el millón de libras que habría pedido Shapira. Esto se escribió el 23 de enero de 1884, y bueno es aclarar, que para entonces se consideraba indubitable que los manuscritos eran falsos, lo que explica las ironías y comentarios de Simpson.

A su vez, Sir W. Besant, en su Autobiografía (24), se refiere a “un cierto Shapira, judío polaco convertido al cristianismo, pero no

a las buenas obras.” También dice Besant, que el comentario sobre el valor del pedacito de cuero, se hizo cuando casi todos se habían retirado de la reunión y solo quedaban Simpson, Besant y Conder.

Simpson sigue relatando que ese 26 de julio, los trozos de cuero fueron llevados al British Museum, donde desde entonces el Dr. Ginsburg se ocupó de transcribir los caracteres a los equivalentes hebreos y luego traducir el manuscrito al inglés. Simpson refiere que Ginsburg había sido muy reticente mientras trabajaba, y que no expresó opinión alguna acerca de la autenticidad del manuscrito, pero que se entiende que presentaría un informe a los directores del Museo, para aconsejarles entrar o no en negociaciones con Shapira, y que ese informe se esperaba con ansiedad en cuestiones bíblicas, y también si se lo podría fechar entre el 800 y el 1000 A.C. Advierte que los trozos de cuero, se han vuelto mas oscuros, desde que se los exhibió en la reunión del 24 de julio, y que donde los caracteres se veían fácilmente, ahora es muy difícil poderlos leer.

El British Museum, organizó una exposición pública con dos de las 15 tiras de que constaba el manuscrito, que fue muy concurrida, llegando a asistir el Primer Ministro Gladstone (25), amigo de Ginsburg y que subvencionaba su trabajo y el escritor Georg Bernard Shaw, quien hace mención de este hecho muy brevemente en su obra “The Apple Cart”.

El 2 de agosto, Shapira escribió a Ginsburg, quejándose que no había concurrido a una entrevista con él, desde el Cannon Street Hotel, y el 6 una, haciendo una defensa sobre el tema de la cerámica moabita, y el 7 otra volviendo a relatar como obtuvo el manuscrito, F.Reiner aclara que este es ya su tercer relato sobre el tema, en una semana (26).

A todo esto Ginsburg el 3 de agosto, presentó un primer informe que publicó el “Times” :”Fifteen leather slips”, y el mismo día el “Jewish Chronicle” se refiere a “una nueva versión del Deuteronomio”, y el 8 de agosto, ya su primera traducción, el 10 publica en “Jewish Chronicle” un artículo sobre el origen del rollo, y el 11 el primero de 3 artículos en “Athenaeum” con versiones en hebreo y en inglés (27). Shapira también, el 7 de agosto como dijimos escribe una carta a la misma publicación relatando su

historia acerca del hallazgo y de la adquisición del manuscrito, también envía sobre el mismo tema carta a Ginsburg. Y el 18 de agosto, siempre en el “Athaenaeum” Ginsburg trata al manuscrito como potencialmente legítimo, da algunas pocas notas textuales al fin del texto hebreo y una traducción del inicio del Deuteronomio.

Pero aquí y en forma simultánea, vamos a tener la presencia de Clermont Ganneau, que llega a Londres el miércoles 15 de agosto, y que en carta al “Times” del 21, dirá que ha llegado, enviado por el Ministerio de Instrucción Pública para examinar el manuscrito. Sabemos que se consideraba, con cierta soberbia un experto en fraudes, y en inscripciones semíticas. En esa carta, afirma que el señor Birch le presentó a Ginsburg, que sabemos estaba estudiando minuciosamente los manuscritos, Ginsburg le mostró 2 o 3 tiras y le propuso un examen mas detenido para el día siguiente. Según Clermont, mostró dudas de si entregarle o no los fragmentos. Al respecto, Clermont Ganneau, afirmó en su carta que “me pareció que el doctor Ginsburg temía que yo le usurpase en cierto modo la prioridad de la publicación”. El día viernes 17, Mr. Bird, en presencia de Mr. Newton le dice que no puede entregarle ningún fragmento, pues se opone Shapira. Este lo consideraba un enemigo, después del incidente de la cerámica moabita, según lo afirma su hija en su novela “La petite fille de Jerusalem”.

Y ese mismo día y el siguiente, el 18 con solo haber hecho una apresurada inspección de las 2 o 3 tiras que le mostró Ginsburg, a mas de las 2 que se exponían al público, lo que hizo ese viernes 17 y sábado 18 “en una vitrina en el Departamento de Manuscritos del British Museum, muy mal iluminada y de difícil aproximación, debido a la multitud de curiosos que se apretaban alrededor de estas venerables reliquias” expone sus conclusiones categóricas, declarando falso al manuscrito, con esa extraordinaria claridad expositiva, y no exenta en ocasiones de cierta ampulosidad, realmente francesa. Estas conclusiones escritas el 18, se publicaron en su carta al “Times” el 21.

Ante todo, es necesario describir con mayor precisión las piezas: eran 5 tiras de cuero de oveja, ennegrecidas como ya se dijo, que medían de ancho de 6 a 7 pulgadas, y de alto 3 y media, o sea unos

14 a 16 cm. por 8, aproximadamente. Cada tira tenía entre 8 y 10 líneas de escritura igual a la de la piedra de Moab, o sea escritura semítica fenicia, cada palabra separada por un punto, hay alguna laguna en el texto, y faltan ciertas secciones básicas de la Biblia. Así por ejemplo, en Deuteronomio 33, la bendición de Moisés aparece con una versión diferente, y hay cambios en los que serían los capítulos 5° y 6° del mismo libro. Otros hechos que se advierten en los textos es que primero aparece el nombre de Dios con YHVH, pero luego pasa a Elohim, y en el Decálogo, la expresión Elohim Eloheika, “Dios, tu Dios” aparece 10 veces, y nunca en la versión canónica, el singular pasa luego a plural, y la palabra “gadolim”, grandes, es reemplazada por un sinónimo, “rabbim”. Además, aparecen fusionados los 2 primeros mandamientos, y luego, el décimo es uno que no aparece en la versión corriente: “bendito sea el hombre que confirme todas las palabras de esta ley para cumplirlas”. En un texto que se numera como 34 del manuscrito, se dice por un error de ortografía que Dios “cometió adulterio” en lugar de “estaba irritado”(28), cosa a mi juicio inexplicable.

Según se ve en las reproducciones que han quedado, los fragmentos presentan un borde muy deflecado y gastado, y otro mucho menos. Muchos de estos fragmentos presentaban dobleces, en 2 o 3 partes, por ejemplo el que se numeró como 1 tenía 3; el 2: 1; el 3: 2; el 4:3; el 5 : 2, etc. Se advertían dos tipos de letra, como si los fragmentos fuesen obra de dos copistas. Shapira afirmaba que los fragmentos le parecieron provenir de 3 documentos diferentes: uno casi completo, uno al que le faltaba muy poco, y un pequeño fragmento.

Según Clermont Ganneau : “ Los fragmentos son obra de un falsificador moderno. Esta no es la expresión de una incredulidad “a priori”, un sentimiento que muchos eruditos deben, como yo, haber experimentado al mero anuncio de este maravilloso descubrimiento. Estoy en condiciones de mostrar, con los documentos ante mí, como trabajó el falsificador. Tomó uno de esos largos rollos de sinagoga de cuero, con el Pentateuco [o Torah] escritos en letra cuadrada hebrea, quizás de 2 o 3 siglos de

antigüedad, rollos que al señor Shapira deben serle muy familiares, pues comercia con ellos y los ha vendido a varias de las bibliotecas públicas de Inglaterra, muchos de ellos obtenidos en sinagogas de Judea y del Yemen. El falsificador cortó el margen inferior de este rollo, que le ofrecía una mayor superficie. Así obtuvo algunas tiras angostas de cuero, con aspecto de cierta antigüedad que se incrementó con el uso de adecuados reactivos químicos. En esas tiras de cuero escribió con tinta, usando el alfabeto de la piedra de Moab, e introduciendo variantes, que la fantasía dictaba, los pasajes del Deuteronomio que han sido descifrados y traducidos por el señor Ginsburg con paciencia y conocimientos dignos de un mejor empleo. Lo que me puso sobre la pista, fue la presencia en los fragmentos, de un importante detalle, del cual no comprendí en un principio su real significado. Las líneas de la escritura moabítica están dispuestas en forma de columnas, separadas por dobleces o pliegues del cuero, es decir, pliegues perpendiculares a la dirección general de la escritura. A la derecha y a la izquierda de cada uno de estos pliegues, se advierten 2 líneas rectas verticales, trazadas por una punta dura, como guías para márgenes verticales que se inician desde el borde superior al inferior de la tira, que no siempre alcanzan. El falsificador moabítico no prestó mucha atención a estas extremadamente finas líneas, que arañaron el cuero en una casi invisible, pero indeleble forma, y las líneas de la escritura moabítica, en lugar de estar confinadas a este trazado, no tienen relación con él. Algunas veces pasan por sobre las líneas, algunas otras se quedan en los lados interiores de ellas, tanto a su comienzo como a su fin. El falsificador estuvo obviamente guiado observando los límites de su espacio, no los de las líneas marginales verticales, pero si de los pliegues verticales. Si, con todo, comparamos estas tiras de cuero con uno de los rollos de sinagoga de que he hablado, la explicación de este misterio se hará evidente de inmediato”(29). Como bien lo afirma F. Reiner, no caben dudas que al publicar así, en forma apresurada sus conclusiones, precisamente usurpaba y se entrometía en el trabajo de Ginsburg, al punto que numerosas publicaciones que tratan en

forma incidental el tema, atribuyen todo el mérito del descubrimiento del fraude, a Clermont Ganneau.

A esto agregamos, el aspecto diferente del borde superior, mas neto, y del inferior, muy deflecado, y que el Capitan Calder, y muchos eruditos consideraban imposible la supervivencia de cuero o pergamino escrito, en el clima húmedo de Palestina, por tantos siglos. Calder, en una nota del "Times" también del 21, lo declaraba falso.

Con todo, Shapira dijo que luego de obtener el manuscrito, había explorado el lugar donde le dijeron que lo habían hallado, y que encontró que la cueva era muy seca.

F.Reiner (30) afirma que para Ginsburg, que había trabajado escrupulosamente debió haberle sido descorazonador que mientras trabajaba con paciencia para dar su veredicto, apareciese un entrometido afirmando antes que él que el manuscrito era falso. No parece que Clermont Ganneau hubiese sido bien recibido en Londres, y a mas Ginsburg tenía contra él su asunto de la Piedra de Moab, a mas resultaba grave, sigue F. Reiner que Inglaterra comprase un manuscrito ya rechazado por Alemania por considerárselo falso, cosa que pareciera que así también lo creyó Ginsburg desde un principio, aunque ese rechazo de Alemania fue conocido en realidad casi simultáneamente con el estudio de Ginsburg.

Ginsburg presentó su informe a Edward Bond, el 22 de agosto, y el 27 escribió al "Times" dando detalles de su opinión. Según carta que escribió el 3 de septiembre a su hija Ethel, le dice que a la primera semana de estudiarlo, ya lo consideraba falso, pero que la extraordinaria inteligencia y habilidad para hacerlo, suponía que había una asociación ilícita para haberlo hecho, y que para desbaratarla, se hacía necesario transcribirlo, traducirlo y publicarlo, antes de pronunciar un veredicto, lamentándose del gran trabajo que ello le supuso, que casi le arruinó la vista, y que el British Museum imprimirá su trabajo y dictamen. En este advirtió que "quien compiló el texto no estaba familiarizado con los caracteres arcaicos, y dictaba a amanuenses, quienes reproducían errores de pronunciación que indicaban que el autor del fraude era

un judío del norte de Europa. Para falsificar la antigüedad, se usó la escritura moabita por el autor y los escribas, que habrían copiado con una muy sospechosa fidelidad la escritura y las formas sintácticas de las que la piedra proporcionan ejemplos”. Los errores de pronunciación advertidos por Ginsburg, serían confundir el sonido de la khaf, una especie de “j” castellana, algo aspirada con la de la het, que es una laríngea, nada fácil de pronunciar en un principio, la tau, una “t” por la teth, que es una “t” enfática, estos errores, si lo fueron, son propios de todo hablante de lenguas europeas, que aprenden árabe o hebreo, y desde luego, de todo judío “azkenaz” que por mas que conozca muy bien el hebreo, le va a resultar difícil realizar la pronunciación correcta, dado que su lengua materna es un dialecto germánico, el llamado “yiddish” en que esos sonidos no existen tampoco. Y me parece que si bien un árabe los reconocería perfectamente, el hebreo no es el árabe, si bien son lenguas relacionadas, como para que le sea dictado un texto que si es falso, no debe presentar errores que hagan sospechar el fraude. Para F. Reiner, sin embargo, las actitudes de Ginsburg no eran tanto las de evitar que una banda de falsificadores de manuscritos pudiese seguir actuando, sino que era la de atraer la atención del público británico a su campo académico, y favorecer instituciones como el British Museum, y el Palestine Exploration Fund.

Ginsburg escribió un último artículo en el “Times” el 25 de agosto, y allí comenta, advertimos que hacía ya 4 días que se habían publicado las conclusiones de Clermont Ganneau, que se ha abstenido de llamar la atención sobre las anomalías del texto hebreo, pues quiere ser un juez imparcial y que para la siguiente semana, hará conocer su informe final sobre las peculiaridades del manuscrito, y sobre su autenticidad, cosa que ya vimos hizo en su artículo del 27.

A su vez, el profesor Adolf Neubauer, reputado hebraísta, y profesor de Oxford, que vimos que escribió un trabajo con Shapira, publicó en “Academy” su opinión contraria a la autenticidad del manuscrito, por considerarlo un texto lleno de expresiones no clásicas, y de errores gramaticales. Advierte que los Diez

Mandamientos aparecen en una versión en muchos casos parafraseada de lo que sería la versión canónica, y amplificada, cuando la tendencia normal es que lo mas antiguo, es mas simple. El texto se inicia con YHVH pero luego pasa a Elohim. Cuestiona el relato de Shapira sobre como le fue el árabe entregando de a poco el manuscrito, duda de la autenticidad de la misma piedra de Moab y por lo tanto del modelo de escritura, y de la posibilidad que la piel de oveja, durante mas de 2000 años, pueda subsistir, aún en una cueva.

Ante esto, Shapira en carta del 23 de agosto le comunica a Ginsburg que se irá a Berlín. Su carta es a mi juicio muy dramática, pues le dice “usted me ha convertido en un tonto, al publicar y exhibir cosas que usted creía que eran falsas. No creo que pueda sobrevivir a esta vergüenza. Aunque no creo que el manuscrito sea falso, aunque Monsieur Ganneau lo haya dicho. Dejaré en uno o dos días a Londres y me iré a Berlín.” El 28 le escribe a Bond, el Bibliotecario principal del British Museum, desde Amsterdam, que reconsidere el caso. Le dice “la tendencia a demostrar una gran erudición, por detectar una falsificación, es algo que se ha agrandado en esta época”. Y responde argumentos de Ginsburg. También le dice “no quiero venderlo aun si el comprador tomase para si el riesgo de que sea falso (he tenido tales ofertas).”

El profesor Strack, envió a su vez su importante carta al “Times”, de fecha 28 de agosto, pero publicada el 4 de septiembre, a la cual ya nos hemos referido, reafirmando que consideró al manuscrito una falsificación, y que en mayo había recibido carta de Shapira, pero que le había aconsejado que no lo llevase a Europa. F.Reiner destaca que no hace mención en la carta al libro de Guthe sobre el manuscrito, o que quizás “prefiera ignorarlo”.

Se sabe que peregrinó por algunas semanas por Holanda y el 9 de marzo de 1884, se suicidó de un disparo en la cabeza, en el Hotel Bluementhal de Rotterdam. Se puede suponer que estaba arruinado también económicamente, pues su hija en la citada novela autobiográfica “La petite fille de Jerusalem” afirma que había hecho muchos gastos a cuenta de la venta del manuscrito.

No sabemos si o como le fue devuelto, pero se sabe que su viuda, habría enviado dos pequeños fragmentos a Alemania, que permanecen sin ser tomados en consideración ni se sabe de ellos, esto según la carpeta del British Museum sobre el caso, citada por Nili Sacher Fox en "In the service of the King, officialdom in ancient Israel and Judah, pag.25, nota 52.Lo cierto es que el manuscrito reapareció en el catálogo de remates de la célebre firma Sotheby de Londres, como "Los manuscritos de Schapira [sic], n°302, Deuteronomio, en hebreo, 7 fragmentos numerados, y 8 no numerados, escritos en cuero" que lo vendió por 10 libras 5 chelines a la firma Bernard Quaritch, ya afamada casa de venta de libros antiguos y manuscritos, la cual en su 2ª General Catalogue of Books offered to the public at the affixed prices" London, 1887, vol.III pag. 3192, bajo el n° de lote 32 270 lo describe como "El mas original manuscrito de la Biblia, del Deuteronomio, de las manos de Moises... que fue descubierto recientemente por Mr.Shapira, y se lo valuó en un millón de libras, 15 fragmentos separados, escritos en los primitivos caracteres hebreos en tiras de cuero ennegrecidas. Entre el 1500 y 1800 A.C." F.Reiner destaca que en esta descripción, no se alude a que se traten de falsificaciones (30).

Según las investigaciones que realizó A.D.Crown (31), Quaritch lo exhibió en la muestra Anglo judaica de 1887.Y mas tarde, Quaritch lo vendió por 25 libras al coleccionista, distinguido político en Australia, donde había vivido, y uno de los fundadores y benefactor de la Universidad de Sydney, Sir Charles Nicholson, que se supone lo llevó a su residencia de Tatteridge, cerca de Londres. En 1899, esta residencia se incendió, y se cree que entonces se destruyeron los manuscritos, aunque algunos se ilusionan pensando que su propietario los envió a Australia, adonde también envió muchas piezas para formar un Museo en la Universidad, y que allí podrían reaparecer algún día.

La firma Quaritch, a su vez, tiene un archivo donde reúne todas las cartas que le han enviado sobre el caso, y también piensa, que algún día los famosos manuscritos se encontrarán escondidos detrás de alguna pared o dentro de algún cajón olvidado. Lo único

positivo, es que quedan buenas copias de la época, como la litografía de Dangerfiel Lith. Covent Garden, London, 1883, así como las transcripciones y traducciones, hechas por Ginsburg. Estas hoy incluso se pueden ver en Internet.

No está claro quien puso en venta los manuscritos, que habían quedado en el British Museum. Me inclino a creer que fue la viuda de Shapira quien lo hizo, pues se dice que remitió dos fragmentos a Alemania, como ya lo anticipamos. Con todo, Reiner afirma que lo vendió el British Museum, quizás fue con autorización de aquella.

En cuanto a que Shapira pidiese la fantástica, para entonces cifra de un millo de libras (hoy unos 50 millones de dólares), no existe una confirmación digamos oficial, sino que solo un rumor que se propagó, se cree que se habría hablado de unas 10 000 libras (hoy 500 000 dólares), si nos atenemos a lo publicado por “The Times” a la muerte de Ginsburg, el 7 de marzo de 1914, aunque Reiner lo cita con un [sic], por lo que lo considera un error.

Los Manuscritos del Mar Muerto y la polémica posterior:

Como es bien sabido, en 1947 un pastor beduino, buscando una oveja que se había extraviado, entró en una cueva del lado occidental del Mar Muerto, en Qumram, y allí encontró antiguos manuscritos hebreos, guardados en vasos de cerámica, pero también en telas. Posteriormente, en expediciones realizadas con todas las garantías, en otras cuevas cercanas, se hallaron en idénticas condiciones, o dispersas por el suelo, muchos mas de estos manuscritos, que se sabe, incluso por las técnicas modernas del C14, realizadas sobre las telas que envolvían a algunos, y que se pegaron al cuero, una antigüedad que se remontaría hasta unos 150 años antes de Cristo.

Aquí advertimos de inmediato, que el relato de Shapira contenía un elemento posible: el hallazgo en una cueva, y el envoltorio en tela. Y además, que caían los argumentos de que en el clima de Palestina, no podrían sobrevivir manuscritos tantos siglos, pero que si podrían, encerrados en esas cuevas. Shapiro además afirmó que había visitado la cueva, y que la halló muy seca.

Estudiados los manuscritos del Mar Muerto, se advierte que muchos utilizan escrituras arcaicas, y que componen textos bíblicos entremezclándolos entre si y parafraseándolos, de un modo análogo al del manuscrito de Shapira. Y la historia que contó acerca de que unos beduinos los habían descubierto, y luego se contactaron con él, hasta resulta muy similar a la forma en que se descubrieron estos importantísimos documentos.

Y pese a la declaración que formuló el profesor Abraham S.Yahuda, en un trabajo que publicó el *Jewish Quarterly Review*, de octubre de 1944,[pág.139 – 150], que en 1902, se hallaba en Jerusalem, y se encontró con Salim al Kari, quien le confesó que él no solo había falsificado junto y para Shapira, la cerámica moabita, sino que también el manuscrito, como cita Oskar K.Rabinowicz (32) en su comentario sobre el libro de John Marco Allegro (33), estos hechos llevaron a varios eruditos a buscar una revisión del caso, y a plantear la hipótesis que el manuscrito Shapira podría haber sido auténtico. Desde ya, entiendo que los defensores de la autenticidad del manuscrito no creen que en este punto, las declaraciones del que se confesó autor de la falsificación sean veraces, y entonces podrían haber sido hechas por jactancia, o bien las han ignorado.

F.Reiner se refiere además a un hecho interesante con respecto a manuscritos escritos con letras semejantes a las de los rollos del Mar Muerto. Theodor Gaster (34) refiere que su padre, Mosés, tenía un manuscrito del Deuteronomio así escrito, que pensaba podrían ser parte “de los notorios fraudes de Shapira”, pero que por su parte recuerda que las letras en realidad eran diferentes, y además la escritura era en columnas estrechas y verticales, y no dispuesta a lo largo, como en el manuscrito de Shapira. Pero Gaster no informa acerca de la suerte de ese rollo. Se sabe que antes y después de la muerte de Gaster, la mayor parte de sus manuscritos hebreos fue adquirida por el British Museum y por la Biblioteca John Rylands de Manchester, pero no se sabe que sucedió con ese rollo.

Quien inició esta controversia, fue según F.Reiner, Menahem Mansoor, y luego J.L.Teicher, quien afirmó en el “New York

Times “ del 13 de agosto de 1956, y el ”Jewish Chronicle” de Londres, del 28 de diciembre de ese año, y luego en publicaciones eruditas (35), que por estas y otras razones que veremos “ni la evidencia interna [o sea, el texto mismo, que consideramos no perdido, pues hay buenas reproducciones y transcripciones], ni la externa [el mismo manuscrito, este si perdido] apoyan la idea de una falsificación, y que está justificado revisar el caso”.

Otro importante, aunque discutido erudito en el tema, John Marco Allegro también apoyó la autenticidad del manuscrito de Shapira en su libro “The Shapira affair” de 1965.

Además de lo que adelantamos, acerca de la similitud de la historia de Shapira, con la del hallazgo de los manuscritos del Mar Muerto, J. M. Allegro sostiene que las objeciones de Clermont Ganneau, que serían muy sólidas pierden valor pues se ha hallado que muchos manuscritos del Mar Muerto están escritos en trozos de cuero que parecen provenir de otros manuscritos, y que se emparcharon. Se advierte que han trabajado además en ellos mas de un copista, y que muchos utilizan una escritura arcaica, además de ser muchos no una copia exacta de un libro del Antiguo Testamento, sino que mas bien una compilación de partes de ella, hechas con algún propósito específico.

Pero J.M. Allegro, exploró la región oriental del Mar Muerto, y sus cuevas, y no halló huellas de ocupación. Pero de los archivos de Babatha, de las cuevas de Nahal Ever, sabemos que la primer casa de Babatha, se hallaba, según este autor, del lado oriental del Mar Muerto. Y esta sería Luhit en el distrito de Agaltain, de modo que luego de la destrucción del segundo templo, allí hubo al menos un establecimiento judío.

Cree este autor que hubo prejuicios en el considerar falso el manuscrito. Uno, que daba una versión del Deuteronomio que en sus formas, se apartaba del canónico. Y así se ponía en duda la trasmisión de un texto revelado por Dios mismo. También señala Allegro cierto antijudaísmo, que a mi juicio apareció por el antecedente de la cerámica moabita, pues Shapira se había hecho de un gran prestigio como comerciante de antigüedades, y hasta vemos había escrito en publicaciones eruditas.

Estas opiniones han sido rebatidas por H.Goshen Gottstein (36), y Oskar K. Rabinowicz que en su comentario sobre este libro, afirma que “en todas partes del libro, Mr. Allegro trata de establecer también una relación interna entre el texto de Shapira y los rollos de Qumran, pero aquí ha fracasado totalmente en señalar las similitudes fundamentales mientras, por otra parte ha omitido tratar las evidentes discrepancias. Así, se ha abstenido de tratar acerca de la crítica gramatical, textual y ortográfica del texto de Shapira que hicieron los eruditos de los 1880.No caben dudas que estas objeciones son irrefutables. Sobre estas bases, la falsificación se mantiene como tal.” Y advierte que no puede reabrirse el caso, debido a la desaparición de los manuscritos.

En una posición de duda, aquí vamos a plantearnos algunos problemas que lamentablemente, solo pueden mantener el caso abierto, siempre que dudemos también de la veracidad de los dichos de Salim al Kari.

F.Reiner, que entendemos no parece inclinarse para ningún lado, señala que no hubo una total unanimidad en declarar falsos a los manuscritos, Schroeder los creyó auténticos. Ginsburg, adoptó una actitud reticente y hasta pareció inclinarse por considerarlos auténticos, como ya vimos y resulta hasta discutido si no precipitó su dictamen el informe de Clermont Ganneau, sumado al hecho de que los manuscritos habían sido rechazados en Alemania, al parecer mas que nada, por no conformarse con la versión canónica del Deuteronomio.

F.Reiner no ve en las actitudes asumidas por Shapiro, las “de un falsificador, un estafador o quien quiere presionar una venta de un manuscrito cuestionable. Al contrario, Shapira puntualiza problemas del manuscrito, y describe sus defectos”, cuando hemos visto que escribió a Strack que le había enviado a Schlottmann una transcripción, cinco años antes, quien lo consideró falso, y que Schroeder lo había en cambio considerado auténtico. También expresaba su deseo que el manuscrito fuese examinado por los expertos. Pero estas son cuestiones muy circunstanciales, pues también pudo ser la hábil táctica de un falsificador.

Por mi parte, creo discutibles los argumentos de Ginsburg acerca de los errores ortográficos que provendrían de un dictado del texto hecho por un judío del norte de Europa, que no distinguía las diferencias en la pronunciación de las letras hebreas. No me parece posible, que quien prepare una falsificación como esa, vaya a dictar en una lengua que no habla corrientemente, y a por ejemplo, Salim al Kari, que si bien por ser árabe sí puede saber la correcta pronunciación pues su lengua es también semítica, no es un hablante o conocedor del hebreo. Es obvio que prepararía una versión sobre papel, para ser copiada, y no dictada oralmente. Los antecedentes de tipo académico de Shapira, nos hacen ver que conocía bien lo que comerciaba, y de ser el falsificador, se hubiera cuidado de esos detalles. Además llaman la atención los cambios de algunas palabras de la versión canónica, por sinónimos.

Considero que si bien los descubrimientos de los manuscritos del Mar Muerto hacen perder validez a muchas objeciones que se hicieron sobre la autenticidad del manuscrito de Shapira, la pérdida del original no permite reabrir el caso, que desgraciadamente queda rodado de una aureola de misterio, y especulaciones que van a girar sobre aspectos meramente circunstanciales, de los cuales yo mismo me debo hacer eco, pero que no permiten llegar a definición alguna, salvo que creamos en las afirmaciones de Salim al Kari, que mencionamos. Sería de desear que algún día, como han dicho los representantes de la casa Quaritch, pudiesen aparecer detrás de una pared o en algún olvidado cajón de un mueble.

BIBLIOGRAFIA NO CITADA

Casi toda la bibliografía proviene del trabajo de F. Reiner (n°4), que se cita siempre al final y entre paréntesis. La ausencia de citación, significa que proviene de otras fuentes.

1. Todos los antecedentes sobre el caso Shapira, están reunidos en una carpeta: British Library Add. MS. 41294, “Papers relative to M. W. Shapira forged manuscript of Deuteronomy (1883–1884). Hay una reproducción xerocopiada en Oriental and India Office Collections, Or. MS. 14 706; Or. MS 14705; “Documents connected with the Shapira manuscript of Deuteronomy, moabite pottery, etc”. Reproducción fotográfica de una carpeta reunida por William Simpson, Londres, 1884. En esta carpeta se han reunido alrededor de 40 noticias de diarios y revistas contemporáneas inglesas y europeas. Las cartas si no se expresa que fueron publicadas pertenecen a esta carpeta. Además, el Palestine Exploration Fund, publicó el caso en su “Palestine Exploration Fund Quarterly Statement”, oct. 1883, pp.195 – 209. Citas de Fred Reiner, n°4.

2. C. D. Ginsburg “The Moabite Stone; a Facsimile, of the Original Inscription, with an English Translation, and a Historical and Critical Commentary”. 2° ed. London, 1871, especialmente pág.10; Hendrik Budde “Die Affare un die “Moabitische Altertumer” en H.B. y Mordechay Lewy: “Von Halle nach Jerusalem: Halle :ein Zentrum der Palaestinakunde im XVIII und XIX Jahrhundert, Halle 1994, pp.106 – 117, esp.item V/24 (Reiner); Siegfried Horn “Why the Moabite Stone was blown to pieces”. Biblical Archeological Review, march/april 1986.

3. C.D. Ginsburg “Journal of an Expedition to Moab” 1872. En n°1, Add. MS 41291, págs. 13 y 18 (Reiner).

4. Fred Reiner “Christian David Ginsburg and the Shapira Affair”. The British Library Journal V 21, n° 1, spring 1995.”

5. Clermont Ganneau “Les fraudes archeologiques en Palestine”. Paris, 1885, ch. III – IV. También n° 9.

6. Clermont Ganneau, o.c. n° 5 y Emil Friedrich Kautsch Albert Socin “Die Eichkeit der moabitische Altertumer geprüft”, 1876.

7. Reinhart Hoerning “British Museum Karaite Manuscripts. Description and collation of six karaite manuscripts” pág. V, XII, “Dedication page” (Reiner).

8. L. Leveen 's “Introduction to the Index Volumen of G. Margoliouth: Catalogue of the Hebrew and Samaritan Manuscripts in the British museum”, part IV, London 1935, 1977, pp. VIII, IX (Reiner).

9. R. Feingold “Dom Pedro II visits Antique Shop in Jerusalem. A controversy around Moabite Antique Pieces and the “Shapira Affair”. En Pedro Pablo Ferrari, Renata S. Garraffoni, Bethany Letalien “New Perspectives on the Ancient World” BAR International Series 1782, Archeopress, Oxford, 2008. Tomado de Ilan T. “Ha keramika moabit ve sefer devarim” (hebreo). ET – MOL 9 (51).9. 11; véase además: Walter Besant, Charles F. Tyrwitt Drake “The Literary Remains of late C. F. Tyrwitt Drake” R. Bentley and son, London 1877, reeditado en 2009.

10. R. Feingold “Pedro II na terra santa. Diarrio de Viagem-1876. Livraria e Editora Sefer, Sao Paulo 1999; Luzes do Imperio, D. Pedro II e o mundo judaico, 1999.

11. Un catálogo de la biblioteca Sutro: W.M. Brinner “Sutro Library Hebraica” San Francisco, 1966, pág. III, IV.(Reiner)

12. Myriam Harry “La petite fille de Jerusalem”, Paris, 1914, Edición inglesa publicada previamente en 1911 “The Little Doughter of Jerusalem” (Reiner).

13. Athenaeum, n° 2801, 2 julio 1881, pág.114; n° 2805, 30 julio 1881, pág. 114 ; n° 2806, 6 agosto 1881, pág. 176; n° 2807,13 agosto 1881, pág.208.(Reiner)

14. Athenaeum, n° 2855, 15 julio 1882, pág.80; n° 2856, 22 julio 1882, pp.113-114.(Reiner)

15. Athenaeum n° 2892, 31 marzo 1883, pág.409. (Reiner)

16. Op. cit. n° 7 (Reiner).

17. F. Reiner, op. cit. n° 4.

18. F. Reiner, op. cit. n° 4.

19. The New York Times, 20 agosto 1883.
20. Hermann Guthe "Fragments einer Lederhandschrift enthaltend Moses letzte Rede an die Kinder Israel. Leipzig 1883. Neil Asher Silberman "Digging for God and Country", A. Knopf, New York, 1982, pag. 139 (Reiner).
21. Carta de Strack al "Times", del 28 agosto, publicada el 4 de septiembre de 1883. (Reiner).
22. Sir Walter Besant "Autobiography" New York, 1902, 1971, pág. 161 – 167; Invitación enviada por Besant, en B.L. Add.MS 41 294, citado n° 1. (Reiner).
23. Del diario de William Simpson, citado n°1. (Reiner).
24. Sir Walter Besant "Autobiography" New York, 1902, 1971, pág. 161 – 167 (Reiner).
25. F. Reiner, op. cit. n° 4.
26. F. Reiner, op. cit. n° 4.
27. Athenaeum n° 2911, 11 agosto 1883, pág.178; Athenaeum n° 2913, 25 agosto 1883, pág.242; Athenaeum n°2913, 25 agosto 1883, pág. 242 – 204 (Reiner).
28. En parte, tomado de Jack Snyder "The Shapira strips manuscript". En internet: Jack Snyder Just another WordPress.com weblog: <http://netzer.wordpress.com/>
29. Clermont Ganneau, carta al "Times" del 18 de agosto, publicada el 21 de agosto de 1883. (Reiner, en parte).
30. Fred Reiner, o.c. n°4.
31. A. D. Crown "The fate of the Shapira Scroll" Revue de Qumram VIII (1970) pp. 421-423 (Reiner); J. Jacobs, L. Wolf (compilers) "Catalogue of the Anglo Jewish Historical Exhibition, Royal Albert Hall, London, 1887 (London, 1888) pág. 136, n° 2091" (Reiner).
32. Oskar K. Rabinowicz Jewish Social Studies, V XXVII, n°3, Julio 1965, pág. 197.
33. John Marco Allegro "The Shapira affair " Garden City. New York y W.H. Allen, London, 1965.
34. Theodor Gaster "Theodor Memoirs", apéndice a Moses Gaster "Memoirs", impresión privada de Berta Gaster, London 1990. Publicada primero como "Prolegomenon" de Moses Gaster

“Studies and texts in folklore, magic, medieval romance, Hebrew apocripha and Samaritan archeology, vol.I, New York, 1971 (Reiner).

35. Menahem Mansoor “The case of Shapira Dead Sea (Deuteronomy) Scrolls of 1883”, Transactions of the Wisconsin Academy of Sciences, Arts and Letters XLVII (1958) pp. 183 – 225, J.L. Teicher “The genuineness of the Shapira manuscript” Times Literary Supplement 22 mar. 1997, Jewish Chronicle London, 15 feb.; 15, 16 Aug. 1957 (Reiner).

36. H. Goschen – Gottstein “The Shapira forgery and the Qumran Scrolls”, Journal of Jewish Studies, VII (1956), pp.187 – 193; publicado también en hebreo en “Haaretz”, 28 diciembre 1956; Oskar Rabinowicz “The Shapira forgery Mystery”, Jewish Quarterly Review, N. S. XLVII (1956 – 1957) pp. (Reiner).